



RENE ARCOS LEVI

OCURRENCIAS PUBLICABLES

¿Puede un guionista de teleseries chilenas volver a publicar después de siete años y salir airoso con una novela sobre personajes extraviados en busca de certezas? Arcos pudo.

Para René Arcos (57), decir que algo es un lugar común es en sí mismo un lugar común. Guionista de teleseries y de dos películas chilenas (*Historias de Úrsula* y la aún no estrenada *La febre del loco* de Andrés Wood), Arcos decidió darse todo el tiempo del mundo antes de volver a ver publicado un libro suyo. Y en el intertanto, se curió como escritor bajo presión trabajando de a diez meses corridos y sacando capítulos y más capítulos de teleseries superventas como *La Falsa y Rocanet*. La escritura de teleseries, dice, es hoy un trabajo en equipo y por encargo. Alejandro Cárdena, Marcelo Leonart y Américo Mardón completan el suyo en el Área Dramática de TVN. "Estamos todos en la misma tibia. Tenemos la ventaja de haberme conocido trabajando y haber enriquecido así el bien. Además hemos logrado incorporar algunos temas como el embarazo adolescente, la violencia doméstica o el alcoholismo... que van metiendo las teleseries en la realidad del país donde se escriben. Ahora, igual costó mucho que la televisión y el cine se dieran un beso en Roma", pero se logró. Quién desde ahora no patea un relevista, pero cuando estás metido ahí notas que son decisiones nada de nosotros."

En 1997 Arcos firmó con Wood el guion de *Historias de Úrsula*, cuyos dos primeros segmentos estaban inspirados en relatos precolombianos míticos que el tercero, ambientado en Chile, era original suyo. Fue en esa época que el periodista Víctor Carrasco lo invitó a partir por el equipo de La Falsa. Hoy sigue escribiendo a tiempo completo y tiene un proyecto de guion de largo metraje llamado *Esperando a Elsa* que espera firmarlo pronto.

Nacido en Puerto Montt, ahijado de los años sesenta, después de salir del colegio se fue a estudiar Literatura a Valdivia y a comienzos de la década pasada llegó a Santiago. Exalumno del taller de guiones de Antonio Skármeta, tras ganar el Concurso de Cuentos de El Mercurio publicó un volumen de cuentos (*Cuando azota Planka*, 1994) que le reportó el interés de la crítica y el medio literario local. Sin embargo, el auge de este arranque no lo llevó a seguir escribiendo "para publicar", y de hecho se concentró en otros asuntos. "No me interesó mucho responder a expectativas que no tenían que ver con uno. Ahora, yo escribo desde luego el tema de la exilista—no como una estrategia, sino por una cuestión de gustos—hacia el cine, con Andrés Wood, y también hacia el trabajo para las teleseries, que es super absorbente."

Leer de diarios y revistas ("por lo menos tres diarios al día" es la dosis que precisa), recorre la actualidad noticiosa con ojos interesados, más que con marionetas al día, para saber cómo se van contando las historias y descubrir—o imaginar—qué puede haber detrás de cada una de ellas.

—¿Como explican tu opción por estudiar Literatura y no, por ejemplo, lo típico que es Periodismo?

"Me veían leer mucho cuando yo era chico. Somos dos hermanos. Mis padres se opusieron mucho a tener televisión en la casa, y en cambio tenía una colección de novelas celebres que era lo más entretenido que me había para hacer en la casa."

—¿Cuándo escribiste tu primer guion?

"Al terminar la universidad me vine a Santiago y lo primero que hice fue irme al taller de guion de Skármeta. Me había ido bien en la universidad y tenía la posibilidad de continuar especializándome en el tema literario, en particular en el de la teoría literaria. Pero es un campo tan reducido y una conversación tan restringida que me interesó el tema de los guiones. Vi el afiche un día viernes en el metro y el lunes siguiente vencía el plazo de postulación. La experiencia era presentar una biografía literaria y un proyecto de guion, pero de guiones yo sabía nada así que me puse a leer. Saqué uno de Adolfo Bioy Casares y uno de (Luis) Bufoni y armé una historia que transcurrió en Valdivia. Después, Skármeta me contestó que hacía quedarme seleccionados por mi biografía y no por el guion, que era muy malo. La próxima semana, René Arcos



presentará su primera novela. Después de todo (ver extracto en página 2), una galería de personajes extraviados en sí mismos que buscan por todos los medios una salida. Suena un poco raro, pero el libro se va desenrollando con la eficacia y el oficio de quien ha aprendido a mantener propiamente alerta el interés de su audiencia.

—¿Te intimidó reaparecer en la pista literaria después de estos años escribiendo en un formato supuestamente menor como las teleseries?

"Yo siempre he escrito. A mí lo que me gusta es escribir, no importa cual sea el formato. En los años no me interesó mucho la clasificación, despartí en forma de día de sus categorías precisamente porque para mí el trabajo es con el lenguaje. He trabajado en consultores de imagen haciendo análisis de texto, he hecho clases de lingüística y también de literatura, pero lo que básicamente he hecho es escribir. Si tuviera que rendirle cuentas a alguien en ese ámbito sería a mí mismo, y en ese sentido no tengo mucho que reprocharme, porque para mí el tema en donde as la escritura, las palabras y lo que se pueda hacer con ellas. Desde ese punto de vista, trabajar para un formato en el que la escritura se convierte en algo masivo como puede ser una teleserie, o el cine, o incluso la prensa escrita, es más de lo que nunca imaginé cuando estaba en Puerto Montt."

—Pero igual las diferencias entre escribir una teleserie y una novela deben ser notables.

"Me gusta lo que hago y todos los formatos me parecen muy respetables. Cada uno tiene sus exigencias. Claro, la literatura en escrito—esta novela, los cuentos...—es mucho más personal y sin presiones, porque nadie más que yo interviene. En cambio en la televisión las intervenciones sabemos que existen, lo mismo en el cine, aunque no sean las mismas. En el cine son más bien exigencias de producción, pero en la televisión son exigencias que te exigen un poco a entender el país en donde vives. Cuando uno se mete en el cuento y empieza a descubrir los niveles de profundidad de imaginación de la conciencia que hay que tener para hacerla cargo durante diez meses de un mundo completo en una sociedad, uno se da cuenta de que no es un trabajo fácil ni mucho menos menor."

—Decías que lo que te interesa son las palabras y todo lo que se puede hacer con ellas. ¿Te sientes libre escribiendo teleseries y no más novelas como *Después de todo*?

"Efectivamente hay cosas que no se puedan hacer. Algunas por la censura imperante, un hecho indiscutible que uno desafortunadamente puede llegar incluso a encender por qué así... pero como decía (Albert) Camus, uno puede negarse sin que esa negación implique renunciar. Hay un juego y es mejor jugarlo que renunciar."

—¿Lo que actualiza un clásico: René, ¿por qué escribes tú?

"Es por una suerte de informalismo, diría yo. Disconformidad, desconfianza... escribir es como un delirio permanente con cómo uno cree que las cosas deberían ser. Publicar lo que se escribe lo veo como un privilegio, y se agradece que existen personas que convierten las ocurrencias de uno en algo publicable."

(Temas)



Ocurrencias publicables [entrevista] [artículo] Hernán Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ocurrencias publicables [entrevista] [artículo] Hernán Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile